



Nació en la región noreste de México; Aldo Rodríguez ha desarrollado su vida profesional desde 1999 en el campo de las tecnologías de información. A lo largo de los años combinó su carrera laboral con la escritura de relatos, novelas cortas y poemas, no es hasta este año, 2017, cuando decide comenzar a publicar sus escritos siendo "Los ojos del silencio y otras historias" su primer libro dentro del género de literatura.

Los ojos del silencio

"Los ojos del silencio y otras historias" son el resultado de una curiosa compilación de relatos escritos por el autor, sobre temas muy diversos; por lo que seguramente se verán cubiertos los diferentes gustos de quienes buscan una lectura amena, una lectura cautivadora e historias que lleven a la reflexión.

y otras historias
Aldo R. Rodríguez

LOS OJOS DEL SILENCIO

y otras historias



Por:
Aldo R.
Rodríguez

A Gina

Por alentarme a escribir de nuevo
y compartir mis historias.
Gracias por tu apoyo, tu comprensión
y sobre todo: Gracias por estar en mi vida.

A mi madre, a Mario, al Sr. Arturo y la Sra. Esther

Los cuatro pilares de mi gran familia

A Goyo, Ochoa y Arellano

Mis primeros lectores.
Grandes y extrañables amigos,
que me han honrado con su amistad por tantos
años.

PRESENTACION

".... Con el canto de los gallos comienza la vida en Palos Altos..."

Este es el pueblo ficticio ubicado en la imaginación del lector; y en el cuál se desarrollan algunas de las historias de este libro.

"Los ojos del silencio y otras historias" son el resultado de una curiosa compilación de relatos escritos por el autor, sobre temas muy diversos; por lo que seguramente se verán cubiertos los diferentes gustos de quienes buscan una lectura amena, una lectura cautivadora e historias que lleven a la reflexión.

Se debe tomar en cuenta que la reflexión y el juicio son aspectos muy personales, y que la opinión recae en la escala de valores que cada uno de nosotros ha desarrollado; y el lector podrá notar, que en ninguna historia hay un lado bueno y un lado malo, uno correcto y otro equivocado.

Así pues, se someten voluntariamente los personajes, al arbitrio de quien lee estas páginas. Buscando que sea el lector quien dictamine y juzgue cada caso.

Gracias de antemano y espero que sean de su agrado.

A orillas del río Bravo, septiembre del 2017

INDICE

Relatos	Página
La cuenta	6
Sabia virtud	41
Entrevista a Rosina	51
Las oscuras golondrinas	66
Los ojos del silencio	80
A las flores no las dejan	102
Para quién	121
Los favores recibidos	127
El regreso del macho	138
La hora inútil	142
Agradecimiento	161

LA CUENTA

Muy de mañana salió la anciana de su cabaña; tendría más de 80 años pero también las fuerzas suficientes para acarrear el agua que todos los días necesitaba.

Sin embargo, aquella fue la última vez que lo hizo. La noche anterior, el cielo se había llenado de nubes y llovía a altas horas de la madrugada; por ello la tierra estaba mojada como propiciando algún tropiezo.

La cañada era peligrosa y la vieja sabía cuidarse, no fue hasta que llegó al pozo cuando cayó al fondo; la lluvia había aflojado las piedras y el cubo pesaba demasiado.

Nadie en el pueblo lloró ni echó de menos a la mujer que todos los días salía temprano de su cabaña.

Yo me fui del pueblo unas horas después y no regresé hasta que pasaron muchos años, volví convertido en médico y desde el primer día los clientes me sobran;

entre ellos, mi tío Federico.

- No me dirá que no tengo mano santa, ni sangre le salió.-
- No, de éso sí que tienes mucho chamaco. ¿Quién me hubiera dicho que el muchacho aquél que tantas corretizas me hizo darle por las travesuras que hacía, sea ahora todo un señor doctor?.-
- Muchas gracias tío, aunque aun necesito más equipo y a alguien que me ayude.-
- Mira muchacho por éso no te apures. Fíjate bien, solamente ve al banco donde trabaja Don Nacho y allí seguro te hacen un préstamo.-

El dinero que necesitaba era una cantidad bastante alta, y llegué a pensar que allí no me la iban a poder proporcionar.

- Usted tiene excelentes referencias doctor, su préstamo está autorizado.-

Jamás me había hecho tan feliz escuchar una voz como la de Don Nacho autorizando mi préstamo, tanto que no lo escuché cuando me indicó la tasa de interés de la deuda.

- ¿Se lo lleva en efectivo o desea realizar una transferencia?.-

Decidí dejarlos depositados en la cuenta que abrí en ese momento, y así poder esperar una semana más cuando estuviera listo para viajar a la capital.

- Muchas gracias Don Nacho.-

En la ciudad pude comprar el equipo que tanto necesitaba, aproveché para hablar con los padres de mi novia y pedir su mano. Nos casamos medio año después en el pueblo.

- Di la verdad mi amor; ¿No lo haces tan sólo por tener una enfermera gratis a tu servicio?.-

Entre besos y abrazos le respondí mirándola a los ojos.

- No.... para matar dos pájaros de un tiro y compartir contigo el resto de mi vida teniendo a mi lado a quien más quiero y confío.-

Así fue como regresé al pueblo con el mejor equipo médico disponible y, lo mejor de todo; con la mujer con la que codo a codo comencé a formar una familia feliz.

Nos casamos en la iglesia el primer domingo de agosto, siendo nuestro regalo de bodas atender nuestro primer parto allí, en nuestra clínica; la que teníamos poco tiempo de instalar.

- El próximo será el nuestro.-

Le dije mientras ella se dedicaba a limpiar el diminuto y suave cuerpecito del recién nacido.

- Sabes, me siento como si acabara de ser madre; en los momentos que ayudaba a esa pobre

mujer a dar a luz, su respiración entrecortada, el sudor de su frente, el dolor de los esfuerzos casi hasta el límite; y finalmente aquella cabecita que apareció, aquella boquita lanzando su primer grito de vida... ¡Los sentí tan míos como si fuera yo su madre!.-

Nos casamos muy enamorados el uno del otro y así permanecimos por años y años, que fueron el paraíso al lado de ella y de nuestros hijos; los cuales fueron llegando con el tiempo uno detrás del otro. El primero es arquitecto y el segundo doctor igual que su padre.

Jamás en muchos años había asistido a algún funeral ni al cementerio del pueblo, ya fuera por encontrarme lejos comprando en la ciudad lo que se necesitaba en la clínica o por encontrarme trabajando en la consulta de mis pacientes.

Lo cierto es que en tantos años jamás había ido al cementerio, hasta que falleció mi tío Federico. Con esa tos crónica que poco a poco le fue mermando los pulmones, de por sí ya maltrechos por el asma y el

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

